

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO
EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA

EL HERALDO DE

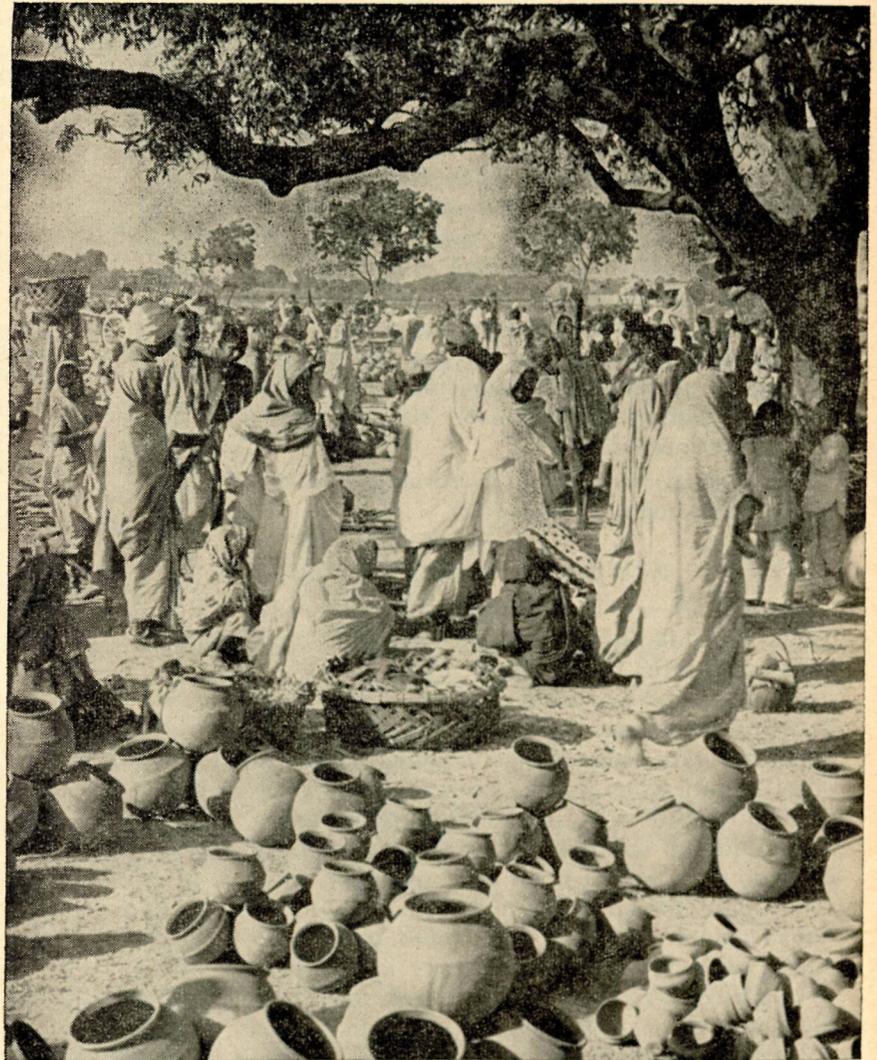


Santidad

Vol. IX

15 de mayo de 1955

Núm. 10



Mercado de Alfarería en Benares, India

De Todas Partes

¡TAMBIEN LAS MUJERES!

La Convención Femenina Metodista celebrada en el estado de Carolina del Norte, Estados Unidos, declaró recientemente: "Creemos que las mujeres, tanto como los hombres, son llamadas por Dios para el servicio cristiano, y esto, de una manera real y genuina." En seguida pidieron a la jurisdicción del sureste que concediera trato igual tanto a los hombres como a las mujeres que se ocupan en el ministerio.

Después de todo lo que el Señor Jesucristo hizo en favor de los niños y de las mujeres, lo único que podemos decir es: "Vale más tarde que nunca."

LA RELIGION EN RUSIA

Según el Servicio de Noticias Religiosas (RNS), la actitud oficial hacia la religión en la Rusia soviética ha sido enteramente revisada. Cuando Charles E. Raven, norteamericano, estuvo en Moscú en noviembre, el gobierno promulgó una declaración de política aceptando abiertamente que la persecución no había logrado desarraigar la religión en la URSS. El documento en cuestión dijo además que en adelante, toda oposición a la religión habrá de llevarse a cabo basándose simplemente en cuestión de ideología.

Este es el mismo canto de la misma sirena, sólo que con otro tono.

PARA QUE NO CRITIQUE

El *Gospel Herald* cita al Servicio de Noticias Religiosas de Chile diciendo que los bancos de depósito en Argentina han recibido instrucciones específicas de no hacer préstamos a instituciones romanas. Seis capellanes católicos, de otras tantas prisiones, han sido dados de baja. Las internas de una cárcel de mujeres en Buenos Aires, han recibido órdenes estrictas de no asistir a misa ni de confesarse. Se dice que un sacerdote en la capital federal, fué detenido en la calle por un hombre, quien con el dedo índice frente al rostro del cura, le dijo, al mismo tiempo que hacía seña como para indicar que le cortarían el cuello: "Esto es lo que Perón le va a hacer a usted." Cuando el sacerdote se quejó de este ataque, el hombre fué arrestado y sentenciado a 30 días de cárcel . . . por hacer la implicación de que Perón es un asesino.

Muchas noticias están llegando desde Argentina. Esperamos que cuajen, pues comprendemos que con el viento de la confusión, se levanta mucho el tamo.

RELIGION CONDENSADA

La ciencia nos ha venido con un número mayor de alimentos en forma deshidratada o condensada. El otro día leí que no sólo hay huevos en polvo, sino duraznos deshidratados, y, para colmo, nos han salido con frijoles o habichuelas al horno, pero deshidratadas también. (Hasta se me hace agua la boca, pero por favor, no me sirva tantos).

Hay también lo que se podría llamar religión deshidratada; la religión al estilo estoico de la antigua Grecia—una religión de la cabeza puramente, sin nada en el corazón. Es un error creer que se puede tener una religión "sabrosa" cuando todo el jugo de la emoción ha sido exprimido. Por supuesto que no creemos en el emocionalismo vacío. El extremo del emocionalismo es tan malo como el del formalismo. Sólo queremos recordar que el equilibrio es bueno entre el aspecto intelectual y el emotivo de nuestra fe.

Se necesita un poco de jugo genuino de satisfacción y emoción para que la religión sea sazónada. Y si a eso le agregamos una fe sincera, tendremos algo que valdrá la pena promulgar.

SE LEVANTAN TEMPRANO

Randolph C. Miller, catedrático de Educación Cristiana en la Escuela de Divinidades de Yale, informó hace poco que muchas iglesias han dado en organizar cultos matutinos para estimular la asistencia de familias enteras. Dijo además que "este no es un servicio de adultos en el que se tolera la presencia de los niños, sino más bien un servicio en el que tanto padres como hijos descubren que es posible participar mutuamente de recursos, de aspiraciones, de lealtades y de crecimiento en la vida cristiana."

Los servicios de la iglesia deben ser algo más que convenciones a las que cada familia manda uno o más delegados. Toda la familia tiene el deber de alabar a Dios públicamente.

SE UNEN DOS GRUPOS

Cleveland, Ohio, E.U.A.—Los grupos ejecutivos de la Iglesia Cristiana Congregacional y la Iglesia Evangélica Reformada aprobaron la unificación de las dos denominaciones en lo que se conocerá como la Iglesia Unida de Cristo. Se anunció que en 1957 se reunirán los dos grupos para consumir la unión que sin duda tendrá una membresía total de más de dos millones. El informador oficial dijo que ya no habrá necesidad de otro voto legislativo anterior a 1957.

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; H. O. Espinoza, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

“La Promesa De Mi Padre”

Por

Hugh C. Benner, D.D.

“LA promesa de mi Padre”—¡Qué bella frase! Esta prueba especial del amor de nuestro Padre, este punto culminante de la provisión redentora de Dios para esta vida, es el bendito Espíritu Santo, quien viene a purificar la naturaleza corrompida y a habitar en el corazón del cristiano.

Hay quienes afirman que el Espíritu Santo desciende en su plenitud a la hora de la conversión. Tal posición es lógica, teológica y experimentalmente insostenible. La promesa es a los hijos: “¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?” Dios es demasiado sabio para derramar el Espíritu Santo sobre los pecadores. Pero hoy, como en el día del Pentecostés, el Espíritu Santo vendrá con plenitud santificadora sobre los que han sido regenerados y le buscan con fe y consagración.

Esta es la base del servicio cristiano efectivo. Sólo cuando el Espíritu llena y controla nuestras vidas podemos servir a Dios eficazmente. Es trágico el esfuerzo de un gran número de supuestos cristianos que hacen la obra de Dios sin esta bendición pentecostal. Necesitamos todas las ayudas posibles en nuestros esfuerzos por Dios, pero ningún equipo puede compensar la falta de la presencia continua del Espíritu Santo. Solamente por el Espíritu la verdad divina se hace vital. Sólo a través del ministerio del Espíritu, Cristo es revelado, la Palabra de Dios es iluminada, los corazones humanos son convencidos y sus necesidades espirituales son satisfechas.

Honremos y exaltemos el ministerio del Espíritu Santo. Abramos nuestros corazones a su presencia poderosa para que seamos genuinamente “llenos del Espíritu,” poseídos por El, y entregados a su dirección.

“La promesa de mi Padre,” no es un asunto opcional, de segunda importancia; es parte vital y esencial de la voluntad de Dios. Entremos en las maravillas de esta promesa; regocijémonos en esta experiencia; continuemos con mayor celo en nuestra misión de “extender la santificación escritural a todas las tierras.”



Bienaventuranzas de la Mayordomía

1. Bienaventurado el hombre en cuyo calendario están señaladas las reuniones de oración.

2. Bienaventurado el hombre que no se ausenta de la iglesia cuando hace mal tiempo.

3. Bienaventurado el hombre que gustosamente permanece en el santuario cuando el culto se alarga una hora extra.

4. Bienaventurado el hombre que ama la obra del Señor con todo su corazón y con todo el dinero de su bolsillo.

5. Bienaventurado el hombre cuyo reloj

le indica no sólo la hora de entrar a su trabajo, sino también la hora de asistir a su iglesia.

6. Bienaventurado el hombre que deja las últimas bancas para los que llegan tarde al servicio.

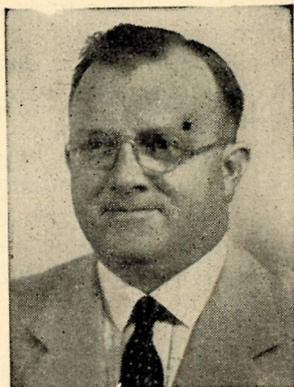
7. Bienaventurado el hombre que no se toma vacaciones en su religión.

8. Bienaventurado el hombre a cuyos ojos agrada más leer la Biblia que el periódico dominical.

—Selecto

La Biblia y el Pentecostés

LA primera referencia a la palabra Pentecostés se encuentra en los Hechos de los Apóstoles 2:1 y solamente se usa otras dos veces: Hechos 20:16 y 1ª Corintios 16:8. En cada caso se refiere al cumplimiento de una fecha. La palabra "Pentecostés," o sea "cincuenta," marca una de las fechas más gloriosas en la historia del mundo. Su origen se halla en una de las tres principales fiestas de los judíos. Ella ocupa el lugar céntrico entre la Pascua y la fiesta de los Tabernáculos (véase Deuteronomio 16:9-11).



Como fiesta judía, las características del Pentecostés eran: (1) Dependía en absoluto de la Pascua, pues siendo el día quincuagésimo después de ella, de no haber Pascua tampoco habría Pentecostés. (2) Marcaba el advenimiento de la ley, dada cincuenta días después de la liberación de los judíos de Egipto. (3) Era la dedicación de las primicias de los frutos de Canaán a Dios. (4) En esa ofrenda, además de ofrecer los animales mencionados, se debían mecer delante de Dios dos panes con levadura (véase Levítico 23:16).

En esta luz de su valor en el Antiguo Testamento y su exclusividad judía, nos preguntamos qué relación puede tener con el Nuevo Testamento y qué valor tiene para nosotros hoy. En primer lugar, en Hechos 2:1 se nos dice: "Y como se cumplieron los días del Pentecostés, estaban todos unánimes juntos." Aquí se habla de los discípulos reunidos en el aposento alto esperando la promesa de Dios, o sea el Espíritu Santo. Estaban reunidos en conformidad con la promesa de Dios el Hijo en Juan 14:16-17, 26; 15:26; 16:7, 13-14 y Lucas 24:49.

Hacia cincuenta días que el Cordero de Dios, Cristo Jesús, había sido ofrecido, o se había ofrecido a sí mismo, cual Cordero Pascual. Como los israelitas recibieron la ley cincuenta días después de la Pascua en Egipto, ahora, cincuenta días después de la Pascua del Calvario, los discípulos recibirían la ley escrita en sus corazones. Era una nueva ley, el amor perfecto hacia Dios y hacia sus semejantes.

Este Pentecostés del Nuevo Testamento es gran día de júbilo. El bautismo del Espíritu Santo y

fuego trae pureza de corazón. Nace una nación santa, un pueblo de posesión exclusiva, un sacerdocio real, en fin, es la Iglesia de Jesucristo que nace y alza su pendón triunfante. Se pone en marcha la fuerza evangelizadora tal como jamás se había conocido. Torturas, cárceles, hambre, sed, desnudez, naufragios y la muerte misma no pueden separarla de su Jefe, ni detenerla en su progreso.

Pentecostés da vida a la letra. La Palabra de Dios es viva y eficaz. Los déspotas paganos tiemblan ante ella y los ídolos caen. Ella inspira a los mártires, es cantada, recitada, predicada y escrita por doquier. La llama del Espíritu Santo arde en los corazones humanos. Los hombres de toda raza y lengua no sólo rinden los frutos de sus tierras, mas a sí mismos al Señor en sacrificio vivo. Abren surcos, siembran la preciosa simiente de la Palabra de Dios, la riegan con sus lágrimas y esperan pacientemente que Dios dé la cosecha.

Ya no hay más panes sin levadura. La orden era: "De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida que serán de dos décimos de flor de harina, cocidos con levadura por primicias a Jehová" (Levítico 23:17). Pentecostés es el día de gran gozo. La manifestación de este gozo fué tal en Jerusalem, que los inconversos "Estaban atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere ser esto?" (Hechos 2:12). Hubo suficiente emoción en aquel día como para provocar una conmoción en toda la ciudad. El humilde pescador de Galilea da la respuesta, "Esto es lo que fué dicho por el profeta Joel" (Hechos 2:16). Más adelante se asienta que los discípulos, llenos de compasión y pasión, se lanzaron por doquier con el mensaje glorioso del Cristo vencedor y resucitado. Esto nos ha dado la Biblia.

¿Qué sería de la Biblia sin el Pentecostés? La respuesta es que no tendríamos el Nuevo Testamento. Nada sabríamos de la vida, pasión, muerte y resurrección y segunda venida del Señor Jesucristo. Quedaríamos esperando el Mesías todavía. No tendríamos esperanza de la vida eterna ni sabríamos nada de las glorias del cielo. No tendríamos ningún consuelo al morir ni mensaje de esperanza para otros. Gracias a Dios por el Pentecostés que ha hecho real lo que Cristo hizo por nosotros en el Calvario. Por él tenemos la Biblia y el Espíritu Santo para guiarnos en toda verdad. Hoy, cada hijo de Dios puede recibir el bautismo del Espíritu Santo cual Pentecostés personal; puede ser purificado en el corazón y andar delante de Dios en santidad y en justicia todos sus días. ■ ■

¿Es Tu Hogar Cristiano?

Por Carlos G. Schauffele

NO es cosa fácil responder a esta pregunta. Y cuando se responde a ella, no es fácil hacerlo afirmativamente. El historiador, el sociólogo y el educador cristiano están de acuerdo en que contemplamos la decadencia progresiva de la cultura occidental con su decadencia correspondiente en la vida familiar y en los hogares cristianos. El hogar es la unidad básica de la sociedad. La iglesia está formada por hogares cristianos, y el estado se compone del agregado de los hogares de la gente. Pero el hogar cristiano es el único hogar que servirá como levadura para la preservación de la sociedad.

¿Qué hace que un hogar sea cristiano? ¿Es tu hogar cristiano? La respuesta, en parte, la encontramos en Colosenses 3:18-4:1. Pablo indica en este pasaje los tres tipos de relaciones que se encuentran en los hogares y demuestra sus implicaciones cristianas. Estas tres relaciones son: esposos y esposas, hijos y padres, patrones y empleados. Todos mis lectores están en una de estas tres categorías y algunos pueden estar en todas. Todos somos esposos o esposas, hijos o padres, patrones o empleados.

Esposos y esposas. "Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis desapacibles con ellas."

La esposa cristiana es exhortada a reconocer la dirección de su esposo, en el Señor. La misma diferencia que existe entre la luz potente del sol y las tinieblas infernales, es la que existe entre esta idea cristiana y la idea pagana de que la esposa es un bien mueble y el esposo debe tener una absoluta indiferencia moral a las relaciones maritales. Pablo perpetúa, en esta epístola, la maravillosa igualdad de los esposos que encontramos en Génesis, en la creación del primer hogar. Esta igualdad se perdió en el resto del Antiguo Testamento, pero Cristo la restauró y Pablo la perpetuó en su enseñanza. Ninguna mujer cristiana negará la autoridad de su esposo "en el Señor." Es urgente que en nuestro día hagamos más énfasis en la autoridad del esposo en nuestros hogares cristianos.

El esposo cristiano tiene la enorme responsabilidad de fijar el tono emocional del hogar. Como dice en el original: "Maridos, continuad amando a vuestras mujeres, y no sigáis siendo desapacibles con ellas." La buena atmósfera del hogar la crean los esposos felices, rectos, bien equilibrados y serenos. ¿Y quién puede ser así sino un cristiano? Las

preocupaciones del trabajo diario y el solo desagrado con la manera de obtener el pan cotidiano, hacen a los esposos tan alegres como un perro hambriento que llega a la casa en la noche. El esposo cristiano tiene la gran responsabilidad de hacer que quienes le rodean compartan su gozo espiritual y la serenidad interior que obtiene de Dios.

Hijos y padres. "Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no irritéis a vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo."

Este pasaje exhorta a los hijos de un hogar cristiano a que no sean obedientes en ocasiones o parcialmente, sino a que sean obedientes siempre "en el Señor," como dice Pablo en su carta a los Efesios. La obediencia es hoy un ingrediente ignorado en muchos hogares cristianos. Los educadores modernos no le dan mucha importancia, pero la voluntad de Dios es que los hijos obedezcan a sus padres. Mas si los padres no obedecen a Dios, no pueden esperar que sus hijos obedezcan a los representantes de Dios: los padres. Si los niños no aprenden bien la lección de la obediencia en el hogar, no obedecerán a los poderes temporales o a sus directores en la iglesia. La responsabilidad de los padres para preparar a los hijos y enseñarlos a obedecer, es muy grande. El Antiguo Testamento daba a la obediencia un valor tan grande, que la digresión de ella era castigada con la muerte.

Pero Pablo se levanta también en defensa de los hijos y previene a los padres que no sean muy severos con ellos. Pablo es duro al advertir las consecuencias del trato injusto o demasiado severo, el cual puede descargarse sobre un niño sin satisfacer su sentido de justicia que ha sido herido. Esto hace a los niños apáticos y desalentados. Esta manera de tratar a los hijos paraliza todo el poder moral de la voluntad.

La relación solidaria que aquí se menciona, es la enseñanza más valiosa en el hogar. Este ingrediente de la disciplina sencilla, la rutina simple y la conformidad alegre es el que está ausente de muchos hogares. Esta falta de amor cooperativo hace de un hogar, una casa.

Patrones y empleados. "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios . . . Amos, haced lo que es justo y derecho con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis amo en los cielos."

(Sigue en la página 6)

¿COMO VIVO?

Vivo sembrando sonrisas
En esta, mi breve vida,
Como esparce complacida
La primavera sus brisas;
Cuando viene la injusticia
A acechar con sus temores,
Aun viviendo entre dolores
Vivo sembrando sonrisas.

—Ismael E. Amaya

¿Es Tu Hogar Cristiano? (Viene de la página 5)

El empleado cristiano es parte del hogar cristiano. Este producto del hogar cristiano no servirá solamente cuando lo vigilan, ni estará con los ojos puestos nada más en el reloj. Dará un día de trabajo por el salario del mismo día. Todo empleado cristiano sabe que esta es la mejor solución para muchas tareas desagradables. Hacer su trabajo como al Señor y no a los hombres.

El empleado cristiano que viene de un hogar cristiano habrá aprendido en él a trabajar honradamente. Conocerá el significado de la responsabilidad. Tendrá la experiencia de la satisfacción que produce el trabajo bien hecho. Verá el trabajo como una bendición y no como una maldición. Comprenderá que Dios nos da los talentos para que le sirvamos en alguna clase de empleo. Sabe que puede comprar, vender, hacer, usar, preparar o enseñar, de acuerdo con su habilidad para servir al Señor Jesús.

Pero también el patrón recibe una amonestación de parte del cielo. Pablo no podía haber vislumbrado la protección casi increíble que gozan los trabajadores organizados hoy. Pero al mismo tiempo, si lo hubiera sabido, hubiera sabido por el mismo Espíritu, que el corazón del patrón necesita impartir justicia en ocasiones a pesar de las demandas de aumento de salario y no debido a ellas.

He aquí todas las posibles relaciones de un hogar cristiano. ¿Se cultivan todas ellas en tu hogar? La siguiente solemne advertencia viene dirigida a los esposos, esposas, padres, hijos, empleados o patrones: "Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere; que no hay acepción de personas."

Este pasaje de direcciones sencillas para nuestro hogar nos indica que la vida presente es sólo la preparación para el futuro. La vida de familia aquí es en preparación para la vida de familia con Dios.

Los deberes son recíprocos. Los principios son sencillos, pero suficientes. El motivo es divino.

¿Es tu hogar un hogar cristiano? ■ ■

El Espíritu Santo

—Por Apolinar Catalán—

ALGUNOS creen que el Espíritu Santo es sólo otro de los nombres del Padre, o que es sólo una influencia, o una figura de dicción. Para nosotros el Espíritu Santo es un Ser Inteligente y estamos bajo su dispensación y su divina administración.

A. Está Asociado al Padre y al Hijo.

1. En el bautismo particular de Cristo en el Jordán (Mateo 3:16-17).
2. En la fórmula del bautismo cristiano (Mateo 28:19).
3. En la bendición apostólica (2ª Corintios 1:2).
4. En la elección de los redimidos (1ª Pedro 1:2).
5. En el testimonio que procede del cielo (1ª Juan 5:7).

B. Es Capaz de Sentimientos Morales.

1. "Haciendo enojar su Espíritu Santo" (Isaías 63:10).
2. "Para tentar el Espíritu Santo" (Hechos 5:9).
3. "Resistid siempre al Espíritu Santo" (Hechos 7:51).
4. "No apaguéis al Espíritu Santo" (1ª Tesalonicenses 5:19).
5. "No contristéis al Espíritu Santo" (Efesios 4:30).

C. Posee Atributos del Padre y del Hijo.

1. El Espíritu Santo es eterno (Hebreos 9:14).
2. Es omnisciente (1ª Corintios 2:10).
3. Es omnipresente (1ª Corintios 3:16).
4. Es omnipotente (Zacarías 4:6).
5. Es santo por naturaleza divina (Lucas 1:15).

D. Sus Obras Relacionadas con Cristo.

1. Cristo fué engendrado por el Espíritu Santo (Lucas 1:35).
2. Fué ungido o bautizado con el Espíritu Santo (Mateo 3:16-17).
3. Fué llevado por este Espíritu al desierto (Mateo 4:1).
4. Fué lleno del Espíritu Santo para su obra (Lucas 4:18).
5. Cristo se ofreció por este Espíritu eterno (Hebreos 9:14).
6. Cristo dió mandamientos por el Espíritu Santo (Hechos 1:2).

(Sigue en la página 10)

El Pentecostés y la Entera Santificación

Por Lewis T. Corlett, D.D.

EL PENTECOSTES incluye la enseñanza de la doctrina y de la experiencia de la entera santificación y mucho más. Si bien no hay una declaración directa que relacione la experiencia de la entera santificación con lo que aconteció en el Día de Pentecostés, sí hay varios incidentes y pasajes que hacen evidente dicha relación. El factor sobresaliente en los sucesos y experiencias de ese día es que el Espíritu Santo fué derramado en un aspecto dispensacional. El se convirtió en el Ejecutivo de la Deidad en el mundo, supervisando y motivando el trabajo de la Iglesia Cristiana y proveyendo para cada creyente la vitalidad y el poder necesarios para todos los eventos, circunstancias y relaciones de la vida.

El Espíritu Santo es tanto el Agente de la purificación en la experiencia de la entera santificación, como la Presencia divina capacitadora y permanente en el corazón del seguidor de Cristo. El llena al creyente con su amor y le imparte el móvil y el equilibrio necesarios para una vida victoriosa.

Cuando Jesús habló a sus discípulos acerca de su necesidad y su obra, usó varios términos. Al orar al Padre en su oración sacerdotal (Juan 17), rogó definitivamente que el Padre santificara a los discípulos. Expresó el mismo deseo cuando le pidió al Padre que obrara en ellos para que hubiera unidad entre el creyente y el Padre y el Hijo (v. 21). En el último capítulo de Lucas y en el primer capítulo de los Hechos, El mandó a los discípulos que "esperasen la promesa del Padre." Esta promesa incluía tanto el propósito como la provisión divinas y fué cumplida en las vidas de los ciento veinte en el Día de Pentecostés. Al escribirles a los creyentes en Tesalónica, Pablo unió la experiencia de la entera santificación con la voluntad divina (1^a Tesalonicenses 4:3). Esta explicación conecta definitivamente la obra del Espíritu Santo en la entera santificación a la promesa y provisión del Padre que se cumplieron en el Día de Pentecostés.

Pedro, al comentar su experiencia en la casa de Cornelio, dijo: "Y Dios . . . ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones" (Hechos 15:8, 9). Al decir esto, se refería a la obra hecha por el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. El declara definitivamente que la obra sobresaliente del Espíritu Santo en las experiencias de la gente en el Día de Pentecostés, fué la purificación del corazón. La obra del Espíritu Santo en la experiencia de la entera santificación

es la de purgar el corazón de carnalidad o pecado innato, y la de llenar esa vida interior con amor divino al entrar a morar para siempre en ese corazón. Así que la obra hecha en el Día de Pentecostés y la obra hecha en el corazón del creyente que busca ser santificado, es una de purificación en la esfera de sus móviles obrada por el Espíritu Santo. De modo que hay una relación muy definida entre el Pentecostés y la doctrina y la experiencia de la entera santificación.

El Pentecostés llegó a ser posible en virtud de la fidelidad continua de los discípulos al quedarse en el aposento alto. El elemento del tiempo de diez días no fué tan importante en su duración como lo fué el mandamiento: "Vosotros asentad." El factor importante fué el abandono completo del ser hasta que hubo unidad de deseo, propósito y voluntad con el Maestro. Entonces vino el Espíritu Santo. Es necesario un proceso similar en la parte de cada creyente que quiere ser santificado completamente. Debe haber una consagración completa, una dedicación de todo corazón, un abandono del yo a la voluntad de Dios hasta que corazón y voluntad giman literalmente y digan: "No se haga mi voluntad, sino la tuya."

Entonces, y sólo entonces, en el punto de un rendimiento completo, el Espíritu Santo limpiará el corazón e impartirá poder a los móviles del creyente. Debido a la similaridad de los requisitos, hay una relación definitiva entre la doctrina y experiencia de la entera santificación con el Pentecostés.

A partir del Día de Pentecostés, los discípulos fueron audaces en su devoción y obediencia a la voluntad de Dios. Y lo mismo puede afirmarse de toda persona que haga una entrega total a Dios y sea santificada enteramente. Hay una devoción y obediencia a Dios que es sincera y de todo corazón en su servicio.

El Pentecostés marcó el principio de la era de la Iglesia Cristiana. Señaló también el tiempo cuando toda barrera a la verdadera adoración fué hecha a un lado, y los que deseaban adorar en espíritu y en verdad podían hacerlo, pues sus corazones habían sido purificados de la naturaleza del pecado y llenos con el amor de Dios. Esto fué conocido como el bautismo con el Espíritu Santo, lo cual es sinónimo del término "entera santificación." El Pentecostés es el recordatorio de Dios a la Iglesia de que El ha hecho provisión para "un pueblo propio, celoso de buenas obras." ■ ■

¿Necesitamos un Pentecostés?

EL PENTECOSTES CAMBIO AL MUNDO. Cambió al mundo por cuanto cambió a los hombres. A los malos convirtió en buenos y a los buenos los hizo mejores. Esto, en sí, es la satisfacción de la necesidad más ingente de la humanidad.

Por el Pentecostés el mundo es diferente hoy día y esta diferencia es muy real. Los ateos y agnósticos quedan mudos ante la realidad de lo que sucedió en el Pentecostés, algo que está más allá de meras explicaciones o interpretaciones.

Pero el Pentecostés es algo más que un evento. Es algo que permanece hasta hoy y que se puede experimentar en la vida humana. El Pentecostés sigue todavía cambiando al mundo y así seguirá hasta que "los reinos de este mundo vengan a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo."

La Iglesia es el producto del Pentecostés. Antes de que descendiera el Espíritu Santo había entre los discípulos una cierta organización: se reunían de manera sistemática, daban testimonio y cantaban himnos. Pero permanecían unidos más bien como arma contra el miedo que como resultado de una convicción permanente. Muchos de ellos recordaban las palabras de su Maestro, pero aun estas palabras habían quedado relegadas a la memoria. La Iglesia hubiera desaparecido en menos de dos generaciones si el Espíritu Santo no hubiera venido a fortalecerla y a capacitarla. Sin el Espíritu Santo, la Iglesia se hubiera perdido.

Mas en aquella ocasión memorable Jerusalem fué testigo de una realidad vivificante. El pequeño grupo de cristianos vino a ser la personificación misma del mensaje que habría de traer salvación a los pecadores. La Iglesia principió su marcha triunfante por la senda de los siglos. Ha abierto brecha en todo el mundo y por todas direcciones. Su avance no ha cesado. La Iglesia sigue con nosotros, la Iglesia que hizo real y posible el milagro del Pentecostés.

Y así como la Iglesia es el producto del Pentecostés, éste se ha convertido en la esperanza vital de la Iglesia. La única forma en que la Iglesia puede cumplir su misión es que esté saturada del poder de lo alto. El esfuerzo humano y la sabiduría terrena son insignificantes ante la tarea misionera mundial. La oposición del mundo es demasiado fuerte. Se requiere un poder supremo, inaudito.

La única razón por la que la Iglesia ha tenido éxito en el pasado es que Dios ha estado con ella vigilándola y estimulándola. La Iglesia debe conservar latente el poder pentecostal.

Debe conservarlo porque el Pentecostés significa purificación del pecado. Los discípulos, antes que nadie, se dieron cuenta de su necesidad. En muchas ocasiones habían reñido entre sí por su deseo de saber quién era el mayor. Pero el deseo de prestigio y de reconocimiento desapareció cuando el Espíritu Santo vino a sus vidas. Sus ideas políticas ambiciosas desaparecieron y su actitud primera hacia la organización de su grupo como tal, cambió enteramente. Eran nuevas criaturas.

Además, el Pentecostés es la respuesta a la necesidad de evangelismo. Con esto queremos decir que antes del Pentecostés los discípulos se mantenían tan ocupados en conservar su propia experiencia que carecían de tiempo para testificar. Cuando el Espíritu Santo vino, la Iglesia toda se transformó en una agencia evangelística. Todos los convertidos sintieron una pasión ardiente por ayudar a los apóstoles a extender las bendiciones del evangelio. La gente se maravillaba de su celo. Los convertidos se contaban por millares. El mundo experimentó por ello una revolución religiosa de impacto tremendo. Y es que entonces se estaba poniendo el molde para la actividad de la Iglesia a través de los siglos.

El Pentecostés es también la respuesta a la necesidad de una mayordomía cristiana. El celo religioso de los discípulos era tal que se olvidaron del dinero. Pedro le dijo al paralítico: "Oro y plata no tengo; mas lo que tengo te doy." No obstante, lo que él tenía era más que lo que todo el dinero del mundo pudiera ofrecerle al pobre enfermo.

No hay pasaje que explique mejor este punto de la mayordomía que aquel que dice que "nadie decía ser suyo nada de lo que poseía." Pertenecían a Cristo no sólo en lo personal, sino que sus posesiones también habían sido puestas a los pies del Maestro. Los problemas financieros de la Iglesia son nada ante el milagro del Pentecostés.

¿Será anticuado decir hoy día que lo que necesita nuestra iglesia y lo que necesitamos nosotros es el bautismo del Espíritu Santo en un nuevo Pentecostés?

LA DOCTRINA DE LA ENTERA SANTIFICACIÓN ha sido muy mal representada y entendida en innumerables ocasiones. Muchas personas, cuando nos oyen hablar acerca de ella, parecen no tener ni la menor idea de lo que estamos diciendo. Debido a su falta de conocimiento de esta doctrina, o por declaraciones falsas de lo que ésta es, hechas por los que se oponen a ella, hay muchos que ignoran lo que la entera santificación es, como una segunda obra de gracia. Por lo tanto, voy a hacer un resumen breve de algunas cosas que la entera santificación no es:

La entera santificación no significa una perfección absoluta. Algunas veces es llamada perfección cristiana, o el ser perfecto en amor, pero estas expresiones no indican en manera alguna que nosotros enseñamos que una persona que es santificada enteramente llega al punto en que está en la misma clase con Dios. La entera santificación no nos hace dioses, ni intelectual ni moralmente. Al decir perfección cristiana no queremos decir perfección absoluta—la clase de perfección que sólo Dios tiene.

Junto a esta verdad debe añadirse lo que los veteranos predicadores de la santidad solían decir: que la entera santificación *no significa perfección angélica*, la clase de perfección de la que sólo los ángeles gozan. *Ni tampoco significa la perfección adámica*, la clase de perfección que Adán y Eva tenían antes de la caída. Ellos tenían cuerpos y mentes que no habían sido manchados por el pecado. En nuestro día, aunque seamos enteramente santificados, nuestros cuerpos y mentes están todavía dañados por el pecado. No obtenemos la perfección adámica cuando somos enteramente santificados.

Estos adalides de la santificación también mencionaban la verdad de que *la perfección cristiana que recibimos no es la de la mañana de la resurrección.* La perfección de la resurrección nos traerá un cuerpo que no ha sido dañado ni manchado por el pecado, y con él, desde luego, una mente que no tendrá la desventaja de un cerebro y un cuerpo que han sido algo desequilibrados.

Era también parte de los sermones que antes solíamos oír el que *la entera santificación no nos otorga libertad de errores, o de pecados de ignorancia—esto es, pecados que cometemos involuntariamente.* Ni tampoco quiere decir quedar libres

de la tentación. Mientras que estemos en este mundo, seremos tentados. Más aún, la entera santificación no nos pone más allá del peligro de caer de la gracia. Mientras sigamos viviendo en esta tierra, siempre estaremos en condiciones de caer, de pecar y de caer de la gracia. A menudo oímos que hay quienes enseñan que cuando somos santificados no podemos pecar; pero eso está muy lejos de ser la verdad. No hay persona sobre la faz de la tierra que haya arribado al punto en que no le sea posible pecar y apostatar finalmente.

La entera santificación no es fanatismo. No hay nada que este mundo necesite más que el amor, y ésta es la bendición mediante la cual Dios perfecciona nuestros corazones en amor. No hay nada más lejos del fanatismo, nada más práctico y necesario, que el amor y sus manifestaciones, y este amor es lo mismo que la segunda bendición. No, nosotros no estamos predicando el fanatismo cuando predicamos la santidad de corazón y vida.

La entera santificación no es una novedad. No empezó a ser predicada, como algunos afirman, por la Iglesia del Nazareno, ni por el movimiento de santidad, o alguna otra denominación de santidad. La doctrina de la entera santificación es tan antigua como el evangelio de Cristo. Cristo, el Nuevo Testamento, y todos los escritores del Nuevo Testamento—así como algunos del Antiguo—enseñaron la segunda bendición. No es una novedad. Por siglos y siglos han habido personas que no sólo han profesado, sino que han poseído esta bendición.

La entera santificación no es verse ni portarse como beato. Algunos que la han profesado han pensado que eso es lo que era, y algunos fuera de nuestros círculos han insinuado que todo lo que esta bendición significaba era aparentar y portarse beatamente. Esto no es así. La entera santificación no nos quita lo humano; después de que somos enteramente santificados todavía somos seres humanos.

La entera santificación no produce uniformidad en el vestir, en el temperamento o en la conducta. Todavía somos individuos, y cada uno de nosotros es diferente de cualquier otro ser humano que haya vivido o que llegue a vivir. La entera santificación no destruye nuestro individualismo.

La entera santificación no es una experiencia que
(Sigue en la página 10)

Esteban S. Blanco, D.D.

Lo Que la Entera Santificación NO Es

¿Qué Sucedió en el Pentecostés?

Por H. Orton Wiley, S.T.D.

EL PENTECOSTES marcó el principio de una nueva era espiritual. Fué el día de inauguración del Espíritu Santo. Así como el nacimiento de Cristo fué acompañado de señales especiales, también la inauguración del Espíritu Santo en su venida fué acompañada por señales especiales. *Primero*, el viento fuerte que fué el heraldo de su venida; *segundo*, las lenguas de fuego que indicaron su llegada; y *tercero*, el don milagroso de hablar en otras lenguas, indicando que ya habían empezado las operaciones del Espíritu. El primero indica claramente la naturaleza espiritual de la dispensación; el segundo, los oficios iluminadores, purificadores y santificadores del Espíritu Santo; y el tercero, los medios por los cuales había de ser propagada la nueva dispensación espiritual—un mensaje espiritual, predicado con “lenguas de fuego.”

La universalidad del mensaje de Pentecostés. Es interesante observar que las palabras griegas *heterais glossais*, o sea “otras lenguas” ocurren sólo en conexión con el Pentecostés. Fueron una señal de

Lo Que la Entera (Viene de la página 9)

nosotros compramos. Es una segunda obra definida de gracia que nos es otorgada por Dios cuando nosotros satisfacemos ciertas condiciones. Estas ciertas condiciones son que nosotros nos consagremos, con todas nuestras posesiones, a Dios, y que confiemos en El para que nos limpie del pecado innato. En respuesta a esta consagración y fe, El hace la obra en menos tiempo que lo que me toma decirse a usted. Somos santificados por Dios; es una obra divina. No es algo que nosotros efectuamos en nosotros mismos ni por nuestras propias fuerzas.

La entera santificación no es algo final. Después de que hayamos sido enteramente santificados todavía tenemos innumerables maneras de crecer. Al observar las leyes del desarrollo espiritual podemos progresar después de que somos santificados. Aun más, después de que somos enteramente santificados, estamos en la mejor condición o estado posible, para progresar en el reino espiritual.

La segunda bendición no es algo que se manifiesta mediante señales externas, tales como rodar en el suelo, o saltar, o hablar en lenguas, o dar “besos santos.” Es una obra interna, y la única señal externa de que uno tiene esta bendición es el hecho de que vive una vida limpia y santa 365 días de cada año. Esta es *la señal* del hecho de que usted tiene esa bendición interna, el que su corazón haya sido purificado del pecado innato, y que asimismo usted ha sido enteramente santificado. ■ ■

la inauguración, por la cual el Espíritu Santo elevó los poderes de los discípulos para hablar en otros idiomas y proclamar las obras maravillosas de Dios. La primera prueba de la universalidad del mensaje del Pentecostés ha de ser encontrado justamente aquí, “¿Puede ser traducido a otros idiomas?” Por lo tanto, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos que lo esperaban el Día de Pentecostés, inmediatamente arrasó todas las paredes de nacionalismo estrecho y rebosó en los idiomas del asombrado pueblo. El cristianismo podía hablar un nuevo idioma, podía perforar la formas externas y hablar a las experiencias más profundas de los que estaban aun más allá de las fronteras de Palestina.

El significado espiritual del Pentecostés. El Pentecostés está vitalmente relacionado con la Pascua, y toma de ella tanto su nombre como su significado. La Pascua marca la seguridad de los primogénitos bajo la sangre protectora; el Pentecostés, la enunciación de la ley. La Pascua marcó el principio de la cosecha; el Pentecostés, su conclusión. El símbolo de la Pascua era una gavilla mecida delante del Señor, el de Pentecostés, dos piezas de pan cocidas en un horno. La Pascua era rito de familia, y significaba el nuevo nacimiento; el Pentecostés tiene un aspecto racial, y es la purificación del alma, nacida de nuevo, de la depravación heredada. La Pascua es posesión por redención; el Pentecostés es posesión por el Espíritu que mora. Cristo, nuestra Pascua, fué sacrificado por nosotros en el Calvario; el Pentecostés marca el cumplimiento de las provisiones obtenidas de esa manera para nosotros—la venida del Espíritu Santo en su poder santificador, escribiendo la ley de Dios en las mentes y corazones de su pueblo, y morando dentro de ellos como un Consolador residente. ■ ■

El Espíritu Santo (Viene de la página 6)

E. Sus Obras Entre la Iglesia.

1. El Espíritu Santo llama a los obreros cristianos (Hechos 13:2).
2. Da testimonio a nuestro espíritu, de salvación (Romanos 8:16).
3. Redarguye de pecado a los pecadores (Juan 16:7-8).
4. Guía a los fieles a toda verdad (Juan 16:13).
5. Intercede por nosotros con gemidos indecibles (Romanos 8:26).
6. Santifica a los creyentes (1ª Corintios 6:11; Romanos 15:16).

La Consagración

Por A. M. Hills

LA Palabra de Dios es: “ofreceos vosotros mismos a Dios como resucitados de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos de justicia para Dios (Romanos 6:13, V. M.). “No sois dueños de vosotros mismos; porque fuisteis comprados a gran precio, glorificad pues a Dios con vuestro cuerpo” (1ª Corintios 6:19-20, V. M.). “A sí mismos se dieron primeramente al Señor (2ª Corintios 8:5).

La consagración es el rendimiento, actual y presente, a Dios, de todo lo que se es y se posee. El error que muchos cometen en cuanto a ella es que no la consideran una realidad. Aparentan dar todo a Dios; sus hijos, su dinero, sus posesiones, su tiempo y su reputación, pero lo hacen sólo en sus sentimientos. No es algo real. Con ella Dios no ha ganado nada. Pretenden estos cristianos dar todo a Dios en el altar, pero al día siguiente continúan viviendo como si todo fuera suyo.

La Posesión de Cristo

Los cimientos de la consagración son la posesión legítima de Cristo. El nos ha redimido, nos ha comprado. Como un amo que compra esclavos y es dueño de sus talentos, su servicio y sus ganancias, así, en cierto sentido, somos esclavos de Cristo. Los amos de antaño acostumbraban grabar sus nombres o marcar sus iniciales en los brazos o los muslos de su esclavo al día siguiente de haberlo comprado, como si fuera su propiedad absoluta.

Pablo se clasificó a sí mismo como “el esclavo de Jesucristo” al decir: “traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Gálatas 6:17). El gran apóstol Pablo se gloriaba en ser esclavo de Cristo Jesús y reconocía gozosamente ser su posesión legítima.

La consagración quiere decir reconocer y aceptar el hecho de que somos propiedad de Cristo. Debemos decir a El con todo el corazón: “Señor, soy tuyo por derecho y anhelo serlo por escogimiento.” Los antiguos israelitas se acercaron a David, su rey nombrado por el cielo, pero sin corona todavía, y le dijeron: “¡Tuyos somos, oh David, y contigo estamos, hijo de Isai!” (1ª Crónicas 12:18, V. M.). Así debiéramos venir a Cristo y decirle: “Tuyos somos, oh Cristo.” Pablo dijo que Cristo Jesús era “el ángel de Dios del cual yo soy, y al cual sirvo.”

La condición revelada para la presencia interior permanente del Espíritu es un rendimiento absoluto y completo de todos los poderes y susceptibilidades de nuestro ser, al dominio y a la presencia divina.

Es bueno que hagamos de este acto de consagración un acontecimiento muy definido en nuestra historia espiritual. Jorge Whitefield lo hizo así en su servicio de ordenación. “El cielo y la tierra son testigos,” dijo, “de que cuando el obispo colocó sus manos sobre mí, me entregué para ser un mártir por Aquél que murió por mí. Me he lanzado a las manos todopoderosas de Dios sin reservas ni condiciones.”

Encontramos la esencia de la consagración en la frase “ofreceos vosotros mismos a Dios.” Cuando nos ofrecemos, ofrecemos *todo*. Todos los detalles se incluyen en nuestra entrega u ofrecimiento. “Ofreceos vosotros mismos a Dios.”

No nos consagramos al servicio de Dios, ni a su obra, ni a una vida de obediencia y sacrificio, ni a la iglesia, ni a la causa misionera, ni siquiera a la causa de Dios. Nos consagramos a Dios mismo. “Ofreceos vosotros mismos a Dios.” Vuestra obra, vuestro servicio, vuestra obediencia, vuestro sacrificio, vuestra posición y vuestro deber vendrán después. La consagración es la voluntad, la resolución y el propósito de ser, hacer y sufrir toda la voluntad de Dios.

La consagración es un negocio definido que se hace una sola vez, y que no necesita repetirse a menos que nosotros no lo cumplamos. Nos consagramos del mismo modo que nos casamos. Hemos dado nuestra palabra, y caminamos todo el resto de nuestras vidas bajo el impulso de ese voto.

El Fuego Bajaré Cuando el Sacrificio se Consume

La consagración lleva en sí la naturaleza de un verdadero sacrificio. Es la presentación, o la dádiva, a Dios, de todo lo que tenemos. Es dejar de llamar nuestro a todo lo que antes hemos considerado como tal. Ponemos todo en las manos de Dios para que El lo ordene y arregle, y nosotros tomamos el lugar de siervos para recibir de nuevo lo que El considere bueno prestarnos.

No es cosa fácil llevar a cabo esta tarea, pues solamente puede realizarse en el poder de Espíritu Santo. Pero cuando se ha hecho todo, cuando todo ha sido puesto en el altar, el cuerpo, el alma, el espíritu, los bienes, la reputación, todo, todo, **TODO**, entonces el fuego desciende y consume toda la basura y la escoria del pecado y llena el alma del celo ardiente del amor y del poder.

El Amor Indebido de Sí Mismo

La consagración es ser crucificado con Cristo.

(Sigue en la página 12)

Terminología de la Santidad

Por Ismael E. Amaya

POSIBLEMENTE la palabra santidad sea una de las que más polémicas han provocado a través de los siglos en la Iglesia Cristiana. Aunque es una palabra relativamente pequeña, encierra en sí misma un valor doctrinal incalculable. Así como el dibujante, al tener ante sí el modelo que ha de pasar al lienzo, se retira unos metros y lo observa detenidamente desde distintos ángulos para apreciarlo mejor; nosotros también, como el dibujante, consideraremos este tema desde distintos puntos de vista. En otras palabras, trataremos algunas de las distintas fases que presenta esta doctrina, para obtener una comprensión más cabal de lo que ella significa en sí misma y en relación con el individuo. Comenzaremos por considerar su terminología.

A. *Santificación o "separación."* El significado primitivo de la palabra "santificar," era "separación" o "apartamiento para vivir para Dios y para servirle a El en un servicio especial." Es por eso que, especialmente en el Antiguo Testamento, este término está siempre relacionado con la consagración ceremonial o ritual de alguna persona o cosa. Así que, muchas veces, encontramos este término aplicado a lo siguiente:

(1) *Personas.* En el Antiguo Testamento encontramos que la palabra "santo" se aplica a los ministros, sacerdotes, profetas y apóstoles de Dios; es decir, a aquellas personas que habían sido apartadas de los trabajos seculares y habían sido consagradas a un servicio exclusivo para Dios. "Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel" (Exodo 19:6). "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad" (Juan 17:15-17). En la primera cita, Dios está hablando al pueblo de Israel por medio de Moisés poco antes de promulgar la santa ley en el Sinaí, y les expresa

La Consagración (Viene de la página 11)

Quiere decir morir a todos los placeres y atractivos que fluyen del amor indebido de sí mismo; la admiración del mundo, la propiedad de bienes y el amor desmedido por los familiares y los amigos, son las cosas que forman la vida y el gozo del hombre natural. Puede ser que sea doloroso, pero si vamos a vivir con Cristo, es menester que seamos crucificados con El. ■ ■

que ellos son a quienes Dios ha apartado como "sacerdotes" para que le sirvan a El. En la segunda, es Cristo que intercede por sus discípulos en su gloriosa oración intercesora. El no pide "que los quites del mundo," sino "santifícalos en tu verdad." En otras palabras, que los aparte para El, y para su santo servicio.

Algunas veces al pueblo de Israel se le llama "nación santa," por ser el pueblo escogido y apartado para Dios; de la misma manera como en el Nuevo Testamento se les llama "santos" a los cristianos considerados colectivamente. "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (1ª Pedro 2:9). En cuanto a la manifestación de Cristo con respecto a que El se santificaba a sí mismo (Juan 17:19), se refiere a su dedicación sacerdotal como sacrificio ofrecido a Dios.

(2) *Objetos inanimados.* Encontramos en el Antiguo Testamento que el término santo se aplica a todo lo que pertenece especialmente a Dios, como el cielo, su templo, las partes de que éste consta, sus utensilios y cultos. "Entonces el diablo le pasa a la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo" (Mateo 4:5). "Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para henchir sus manos para ser santificados: mas el extranjero no comerá porque es cosa santa" (Exodo 29:33). En la primera cita se está hablando de la "santa ciudad," Jerusalem; y en la segunda, de la carne de los carneros que se ofrecían en holocausto a Dios. Aquí se nota claramente la idea de "separación," porque sería imposible, y hasta ridículo, que una ciudad o un pedazo de carne cocida pudieran gozar de una experiencia cristiana. También encontramos que el término "santo" se aplica al sábado, por ser el día apartado para Dios. "Acordarte has del día de reposo para santificarlo" (Exodo 20:8). En otras palabras, acordarte has del día de reposo para apartarlo y utilizarlo sólo para Dios.

B. *Santificación o "purificación."* Considerándolo desde el punto de vista doctrinal, el término "santo" no sólo significa "separación" o "apartamiento para vivir para Dios," sino que también significa "pureza" o "limpieza," y por lo tanto se aplica a la obra en virtud de la cual Dios hace verdadera y perfectamente santo y puro, el corazón del individuo, depravado y manchado por el pecado original.

(Sigue en la página 13)

El Obrero de Altar

y el Amor

Por Norman R. Oke

NO estamos sugiriendo que debemos analizar la congregación y escoger a los miembros con personalidades sobresalientes. La tarea de preparar obreros de altar debe ser mucho más delicada que la de escoger candidatos en un concurso de popularidad. Todo el que quiera, puede prepararse para esta sagrada empresa. Pero con todo y eso, la verdad es que hay ciertas cualidades personales valiosas y otras perjudiciales para el trabajo de altar. Nuestra esperanza es que cualquier persona puede mejorar su personalidad si se esfuerza en ello. Teniendo esto como la base de nuestra seguridad, recomendamos que todos sean estimulados a prepararse, pues sabemos que casi todos llegarán a ser buenos obreros de altar. Por ahora, consideremos el primer elemento personal que es de gran ayuda en esta tarea.

El Amor por las Almas

Hay algunas personas que disfrutan más que otras de la compañía de los demás. El tipo de persona que se encierra en su propia vida y con sus propios gustos, no será un buen obrero de altar.

Terminología de la Santidad (Viene de la página 12)

Es una obra instantánea que la gracia divina efectúa en el alma justificada por el amor de Cristo. "Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación . . . porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación" (1ª Tesalonicenses 4:3, 7). "Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

Por estas dos citas vemos claramente que la palabra santidad significa "pureza." En la primera, sólo nos bastará con leer cuidadosamente el contexto y veremos que el apóstol está exhortando a los tesalonicenses a mantener sus vasos "en santificación y honor" (pureza), en contraste con la corrupción sexual, el adulterio y la concupiscencia de la carne. En la segunda, vemos que es una condición que Dios pone para entrar al cielo y es de esperar que un Dios santo que habita en un lugar santo, exija que los que a El quieren llegar, sean también santos (puros) porque nada inmundo e impuro heredará el reino de los cielos. ■ ■

Sin embargo, esa clase de persona no se ofrecerá, probablemente, para tal servicio. Pero repetimos que todos podemos mejorar en este asunto de amar a la gente, y el "ermitaño" no es una excepción.

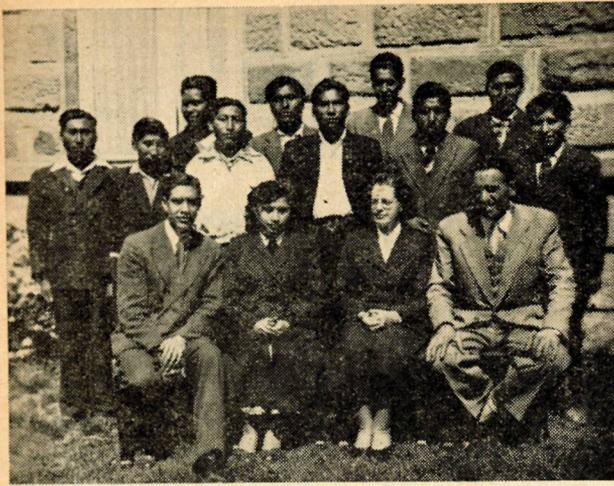
Todos conocemos a personas que tienen un saludable interés en los demás, cuya amistad es muy agradable. Cuando una persona así está con usted, antes que usted lo sepa, ya está compartiendo sus preocupaciones e intereses. Se interesa grandemente en lo que usted hace y en lo que piensa hacer. Se goza en platicar con usted. Un amigo así es una joya. Estas son las características de las personas que los psicólogos llaman "extrovertos."

Después tenemos al que aparentemente no se interesa en nada fuera de sí mismo. Hablará largamente con usted, mientras discutan sus asuntos. Cuando la conversación se refiere a usted y a sus intereses, rápidamente se "enfriá" y se encierra en su concha. Tiene algunas de las características del introvertido. Su mundo está limitado por los horizontes de sus planes y sus problemas personales. Si usted está obligado a permanecer mucho en la compañía de una persona así, tiene mi simpatía.

No debemos discutir aquí los problemas de los extrovertos y los introvertos. Una cosa es esencial para un obrero de altar: debe desarrollar el amor por los demás. La razón es que si el obrero de altar se inclina a centralizarse en sí mismo, el penitente con quien ora se preguntará: "¿Por qué ha venido ahora a mí? Con anterioridad ha obrado como si yo no existiera. ¿Por qué se interesa tanto en mí de pronto?" Por supuesto que esta será una reacción silenciosa, aunque muy real. Cuánto mejor es cuando el obrero ha tenido interés sincero en las personas y cuando se arrodilla junto a un arrepenido, su reacción es fácil de imaginar: "¡Qué bueno que fué él quien vino a orar conmigo! Siempre ha demostrado mucho interés en mis necesidades espirituales."

Todo obrero de altar debe mirarse cara a cara a sí mismo, y honradamente preguntarse si le es natural y fácil centralizarse en sí mismo o en los demás. Si usted es un obrero de altar, y descubre que necesita hacer algo por interesarse en los demás, aquí tiene unas cuantas reglas sencillas que le ayudarán mucho si las practica con perseverancia y sin-

(Sigue en la página 14)



Maestros y alumnos del Instituto Bíblico Nazareno en La Paz, Bolivia. Al frente, a la derecha del superintendente Earl Hunter y su esposa, están el hermano Hugo Villarreal y su esposa. El Instituto tiene dos años de estar funcionando y al terminar el presente año lectivo se graduarán en su curso cuatro de sus diez alumnos. Durante el período de las vacaciones, el alumnado se dispersa por el país para predicar el evangelio de salvación.

● **CONQUISTA JUVENIL** ya está a la venta. Suscríbase usted a esta revista, la mejor para la juventud cristiana de habla hispana. Solamente sesenta centavos al año.

El Obrero de Altar y el Amor (Viene de la página 13)
 ceridad. Decídase a ponerlas en práctica en la primera persona con quien se encuentre. (1) Tome la iniciativa y comience usted la conversación. No permita que la otra persona sea quien tenga que dirigirse a usted. (2) Dirija la conversación hacia los intereses de esa otra persona. Una pregunta tan sencilla como "¿cómo le ha ido?" es un buen principio, sólo que no permita que sea una pregunta seca y sin significado; déle sentido. Después, tenga listas otras preguntas como: "¿Cómo va su trabajo?" "¿Qué piensa hacer hoy?" "¿Cómo está su familia?" Propóngase seguir hablando sobre la persona hasta que su necesidad personal salga a luz. Si él procura invertir la conversación y dirigirla a usted y sus intereses, sea testarudo, y niéguese a ello. No se mezcle en sus asuntos privados, pero recuerde que la gente se siente bien cuando habla de sí misma. Esto no es ser adulator, es practicar el arte de interesarse en los demás. Es tan práctico como aprender a cantar o a hablar. Es la puerta de escape para no ser un introvertido. Porque nos es más fácil amar a las personas cuando las conocemos bien. Nuestro interés en el bienestar espiritual de alguien depende de nuestro conocimiento de sus necesidades espirituales. ■ ■

Asamblea en Bolivia

EL mes de noviembre anterior se llevó a cabo, en el templo de Alto, La Paz, la IX Asamblea de Distrito. El día 10 las Sociedades Juveniles celebraron su reunión con su respectivo culto evangelístico teniendo al señor Feliciano Rocha de orador.

Desde el día 11 el trabajo parecía recargado, pero felizmente, el dirigente distrital demostró pericia y acierto en dirigir y podemos decir que la Asamblea fué un éxito. Los departamentos de la iglesia nos ofrecen, con sus informes, grandes esperanzas para el futuro. Cada mañana y tarde, antes de tomar la presidencia, el superintendente Earl Hunter tuvo a su cargo los servicios devocionales, en los cuales hizo énfasis sobre la escuela dominical.

La Asamblea sesionó del 11 al 14 de noviembre dentro de un espíritu de comprensión y compañerismo, y, sobre todo, de regocijo, pues sabido es que una asamblea no es sólo para informar, escuchar los informes de otros, etc., sino que es más bien una pausa en medio del trabajo, un momento en el que se disipa el humo de la batalla y nos permite ver lo que hemos hecho y nos deja revisar el trabajo, que es lo más difícil. Muchos fortalecimos nuestros espíritus y ensanchamos nuestra visión para el futuro, con el encomiable deseo de regresar a los campos a la tarea de predicar el mensaje de Cristo.

Entre los mensajes, hubo uno que parece que fué el medio para que muchos aumentaran en consagración o por lo menos para que renovaran sus votos, y para que otros aumentaran una victoria más en su vida al servicio del Señor. En síntesis, la asamblea alcanzó dos metas importantes: revisar el trabajo y engrandecer la visión.

Por último, las estadísticas revelaron que fueron 146 los nuevos miembros que se unieron a la Iglesia del Nazareno; se organizaron dos iglesias y se abrieron 3 campos nuevos a la predicación, y se espera abrir dos más inmediatamente después de la asamblea. 550 alumnos se matricularon en nuestras escuelas.

El aspecto evangelístico de la asamblea estuvo a cargo del hermano Luciano Condori, a quien Dios usó en favor de los presentes. Damos gracias a Dios por Jesucristo, y le rogamos que nos conceda vivir victoriosamente hasta que El venga.

—Hugo C. Villarreal, Cronista

● **JOYAS FAVORITAS NUM. 2** es el mejor himnario que se ha publicado en español con letra y música. Ninguna congregación debe privarse del canto de estas melodías nuevas y especiales. 85 centavos el ejemplar. Solicite el suyo cuanto antes.

Anfora de Preguntas

P.—¿Qué cree la Iglesia del Nazareno sobre la conversión?

R.—El énfasis principal de la conversión es sobre el cambio. De acuerdo con nuestra creencia, una persona que se convierte es transformada moral y espiritualmente. Este cambio es operado en el corazón por el Espíritu Santo; es un cambio divino, sobrenatural, un milagro de gracia. Esto quiere decir que la conversión no es una obra de gracia que se obtiene con el bautismo. La Iglesia del Nazareno no cree en la regeneración bautismal. Cree que una persona debe bautizarse después de que ha sido convertida, pero no como medio para su conversión.

El Nuevo Testamento describe en muchas maneras el cambio que se opera cuando uno se convierte. Cristo dijo a Nicodemo: "Os es necesario nacer otra vez." Aquí el cambio se explica como un segundo nacimiento. Para el hijo pródigo, la conversión significó regresar a la casa de su padre, al hogar. Este era ciertamente un gran cambio, del chiquero de los cerdos al hogar de la abundancia. El ciego que se menciona en Juan 9 y que fué sanado y convertido, pudo indicar su cambio moral y espiritual, tanto como físico, de la siguiente manera: "Una cosa sé, que habiendo sido ciego, ahora veo." Y así la conversión es comparada al recibimiento de la vista después de haber nacido ciego. Uno de los versículos de mayor significado en el Nuevo Testamento dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2ª Corintios 5:17). Estas palabras nos presentan la realidad de la transformación que toma lugar cuando un pecador se convierte de manera notable. El corazón y la vida del pecador son revolucionados. Porque Dios ha intervenido en su vida, comienza a vivir en un nivel distinto, o desde una perspectiva diferente.

En ocasiones se habla de la conversión como arrepentirse y creer, arrepentirse y recibir la palabra o arrepentirse y ser bautizado (Hechos 2:37-41). También Pablo dijo al carcelero que creyera en el Señor Jesús y fuera salvo (Hechos 16:31). Además, Jesús dijo con frecuencia a los que serían convertidos, que lo siguieran. En este caso, la conversión quería decir dar la media vuelta y acompañar a Jesús. El énfasis principal en toda esta enseñanza es sobre el hecho de que la conversión es un cambio operado por Dios en el corazón del pecador.

Haré hincapié en que la conversión es un cambio sobrenatural que puede ilustrarse de distintas

maneras. Porque de vez en cuando han aparecido quienes se han asido de una de estas ilustraciones, o símbolos, y han tratado de hacerlo algo más que eso. Por ejemplo, describen este cambio como un nuevo nacimiento, o como nacer de nuevo. Esta es la ilustración número 1 y la más significativa de cuantas usa el Nuevo Testamento para figurar la conversión. Sin embargo, tan pronto como estas personas lo explican así, comienzan a llevar demasiado lejos la figura de lenguaje, ilustración o símbolo. Ellos nos dicen que si una persona nace en el reino de Dios y pierde después esta relación, no regresa a Dios por el mismo camino por donde vino la primera ocasión. Esto se debe, dicen ellos, al hecho de que una persona no puede nacer sino una sola vez dentro de una familia. Olvidan que esta es una de las muchas maneras en que la conversión se describe como un cambio. Si una persona pierde con Dios su relación de hijo, tendrá que regresar a Él por arrepentimiento y fe, como lo hizo anteriormente. El nuevo nacimiento es un re-nacimiento en el sentido de que es un cambio radical, pero allí termina el paralelismo.

De igual manera está fuera de lugar la enseñanza de que si una vez hemos nacido en la familia de Dios, siempre perteneceremos a ella. Cuando yo nací físicamente, no tuve nada que ver con ello; pero cuando me convertí de pecador a cristiano, tuvo mucho que ver en el asunto. El nacer de nuevo, o hacerse cristiano, está fundado sobre la elección consciente de uno mismo. Debido a esto, uno puede dejar de ser cristiano si así lo prefiere.

Otro error sobre la conversión consiste en declarar que lo importante es saber que está uno vivo moral y espiritualmente *ahora*, y que cuando nacemos la primera vez, o sea en el nacimiento físico, no nos damos cuenta de ello, que lo mismo sucede cuando somos nacidos de nuevo y seguimos a Cristo. De nuevo digo que esto es llevar demasiado lejos la ilustración. La gente no se desliza hacia la conversión o el nuevo nacimiento. Se transforma en cristiana porque elige seguir a Cristo. No puede haber vida cristiana a menos que se cumplan conscientes y definitivamente ciertas condiciones precedentes. La conversión del pecador es una crisis a la que él llega por una decisión consciente. Entonces, y sólo entonces, se manifiesta la nueva vida.

CORRECCION:—En el número 7 de EL HERALDO DE SANTIDAD del 1 de abril, apareció el artículo "La Resurrección a la Luz de la Biblia" mencionando a Ismael E. Amaya como autor. El artículo de referencia fué colaboración especial del reverendo José Rodríguez, pastor de la iglesia de Boyle Heights, Los Angeles, California. Sentimos mucho nuestro error y esperamos ser favorecidos por la indulgencia del hermano Rodríguez y por la de nuestros lectores.

—La Redacción

El Corazón del Pentecostés

Por D. I. Vanderpool, D.D.

MIL QUINIENTOS días de Pentecostés habían pasado dejando sólo la vaga memoria de leyes escritas en tablas de piedra y el ofrecimiento de las primicias de una rica cosecha. Sólo el margen de las vidas humanas había sido tocado. Las masas humanas no alcanzaban a comprender bien el significado del Pentecostés. Tampoco lo entendían los discípulos que se interesaban más en obtener un buen lugar junto al Maestro, que no amaban a todos los hombres, cuya ira explotaba a la menor provocación y a quienes otros hábitos carnales que emanaban de su corazón les impedían conocer el significado del Pentecostés y su importancia en la experiencia cristiana.

La marcha de triunfo, las sombras del Calvario, la sorpresa de la resurrección y el desaliento de la ascensión—todo se unía para desorientar a los discípulos. Advertidos por el ángel, buscaron el aposento alto para orar. “Y como se cumplieron los días del Pentecostés,” las primicias del amor, del servicio, de la amistad y del abandono a la voluntad de Dios, fueron puestas en el altar. Las puertas interiores se abrieron para que el Espíritu Santo entrara; los discípulos rindieron todo, y “todos unánimes juntos,” esperaron. Entonces llegó el Consolador, el Maestro, el Guía, en símbolo y en realidad.

El estruendo “como de un viento recio,” simbolizaba el poder ilimitado para servir que el Espíritu Santo concede; las “lenguas repartidas; como de fuego,” que se asentaron sobre la cabeza de *cada uno de ellos*, simbolizaban el elemento purificador que limpia el corazón. El don de lenguas simbolizaba la universalidad del evangelio, y que las buenas nuevas de redención eran para todos los pueblos.

El corazón del Pentecostés no fué el estruendo “como de un viento recio,” “las lenguas repartidas; como de fuego,” ni el don de lenguas, sino la experiencia personal que vino a los discípulos y que Pedro sostuvo como evento principal del Pentecostés cuando dijo en Hechos 15:9: “Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones.”

Esta experiencia personal que purifica el corazón, fué el cumplimiento de la promesa del Padre a sus hijos, la respuesta a la oración intercesora del Salvador por sus discípulos, el principio oficial de la dispensación del Espíritu Santo, y la preparación de la iglesia del Nuevo Testamento para cumplir la gran comisión. ■ ■